

Manuel Rojas

por Raúl ITURRA FALCKA

Ayer, poco antes de mediodía, un amigo nos dio un breve y doloroso mensaje: a las dos de la mañana —nos dijo— murió Manuel Rojas.

Hace meses, otro amigo nos había dicho que se temía por la salud del escritor.

Chile, de norte a sur, puede llorar en esta hora.

Diríamos, además, que le corresponde hacerlo, porque el que ha muerto estaba entre los mejores de noso-



tros, los chilenos. Estaba y está porque a los grandes la muerte no los puede desplazar, no los arroja en su silencio oscuro.

Es indiscutible que Manuel Rojas fue un novelista extraordinario y que su aportación a la literatura chilena fue valiosa por la cantidad y por la calidad de su obra.

Esta obra dio a Manuel Rojas un prestigio internacional que honra a Chile.

Este hombre forjado por sí mismo, este intelectual fino y profundo, emergió a la cultura desde los terrenos no siempre firmes en que florecen los autodidactas. Trabajando como obrero, viajando de un lado para el otro, conociendo gente recta y también gente de avería, porque la vida hay que entenderla por sus cuatro costados para rasguñar en su vigoroso mensaje, y profundizarlo e interpretarlo, Rojas se fue nutriendo de muy valiosos materiales. Y ese enriquecimiento suyo, constante, lo volcó en el periodismo y en la literatura, en la prosa y en la poesía y también en los ensayos y las conferencias. Y en la conversación, que en él era caudalosa y profunda.

Hombre múltiple y apasionado, pudo cometer errores, pudo no interpretar siempre correctamente la lucha social de nuestro pueblo, pero mantuvo siempre la más absoluta lealtad para con los trabajadores y su compromiso con las fuerzas populares fue serio y profundo.

Golpeados duramente por la noticia de su fallecimiento, no nos resulta tarea fácil la de entregar unas líneas sobre él. Lo recordamos como al escritor notable y el amigo comprensivo y fraternal. Un chileno de noble cepa, franco y enjundioso, enamorado de la vida que hoy lo retiene como un ejemplo a pesar de la muerte, de su muerte que ahora nos duele en el costado, como si fuese propia.